

Los usos regeneracionistas de la simbología del agua: entre la decadencia balnearia y el moralismo kneippista

JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ (*)

RESUMEN

A finales del siglo XIX coexistieron en España diversas terapéuticas en las que se aplicaba el agua. Con carácter ortodoxo unas, otras como medicinas no ortodoxas, todas se valieron para su divulgación entre los enfermos del simbolismo del agua. Desde la ortodoxia, la hidrología médica, la talasoterapia y la hidroterapia fueron las menos proclives a incluir en su discurso valores no científicos. Sin embargo, los movimientos naturista y kneippista abundaron en las imágenes del agua (particularmente el agua fría) como sustento de sus proyectos regeneracionistas, tanto en lo físico como, fundamentalmente, en lo moral. Este último aspecto fue el vínculo que hizo de la terapéutica Kneipp una forma de difusión de la interpretación que se hizo en España del reformismo social católico.

BIBLID [0211-9536(1998) 18; 107-126]

Fecha de aceptación: 6 de febrero de 1998

En las postrimerías del siglo XIX en España, diversos intentos de regeneración física y moral del individuo se valieron de medios físicos y naturales con tal fin y como medio de intervención social (1). Dietas,

(*) Doctor en Medicina, es Profesor Titular de Historia de la Ciencia en la Unidad de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca. Apdo. 397, 37080 Salamanca.

(1) El uso que del término regeneración se hace en este trabajo responde a su más amplia acepción. Más atento al lenguaje e ideas plasmadas en las fuentes, he pretendido huir del lecho de Procusto que puede suponer el estricto uso del término «regeneracionista» en su limitación al ámbito político posterior a 1898. Un examen de un planteamiento más afín del concepto y su relación con la crisis

ejercicio y ascética exposición del cuerpo al aire, al sol y al agua pretendían desarrollar organismos y virtudes frente a anemia, tuberculosis, alcoholismo, sindicalismo o ateísmo, según quien fuera el observador social (2).

El rico simbolismo del agua, ligada en casi todas las culturas a la limpieza y la purificación, al antes y al después, a la muerte y la regeneración, ha determinado su presencia tanto en ritos religiosos como en actividades terapéuticas, sin que el empleo más científico que se haga de la misma sea capaz de sustraer tales virtualidades de la percepción del enfermo: el agua simple o bendita, de mar o mineromedicinal, puede curar porque su principal virtud sanadora radica en el hecho de ser agua (3).

del 98 según diferentes interpretaciones puede encontrarse en ESTEBAN DE VEGA, Mariano. La crisis del 98 en la crisis de la Restauración. In: Chris Wickham *et al.*, *Las Crisis en la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, pp. 201-211 (pp. 205-207). Diferentes usos del término se usaron y fueron discutidos en el ciclo de conferencias *Paisaje y figura del 98*, Madrid, Fundación Central Hispano, 1997, de las que destaco las aportaciones en este sentido de TUSELL, Javier. El regeneracionismo y las artes plásticas (pp. 27-47, especialmente pp. 33-34) y MIGUEL, Amando de. Las generaciones intelectuales y el espíritu del 98 (pp. 49-69, en particular pp. 61-65).

- (2) La aplicación de la concepción biomédica de degeneracionismo a una interpretación orgánica de la sociedad y el proceso histórico está representada por figuras como Schäffle, Ammon o Nordau. Una reciente revisión de las ideas degeneracionistas en psiquiatría y, particularmente, en el discurso antialcohólico pueden encontrarse en CAMPOS MARÍN, Ricardo. *Alcoholismo, Medicina y Sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997. Otros trabajos que ofrecen una revisión bibliográfica y estudio del concepto, especialmente referido al entorno español: HUERTAS, Rafael; MARTÍNEZ-PÉREZ, José. Disease and crime in Spanish positivist psychiatry. *History of Psychiatry*, 1993, 4, 459-481; HUERTAS, Rafael. Sobre la recepción del degeneracionismo psiquiátrico en España: la obra de Mateo Bonafonte. In: Elvira Arquiola; José Martínez Pérez (coords.), *Ciencia en expansión: Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 521-534 (para su aplicación a otras enfermedades sociales no psiquiátricas, p. 525).
- (3) Sobre estos aspectos existe una abundante literatura que escapa de los objetivos de este artículo. Sirvan como ejemplo los siguientes trabajos utilizados: BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; ELIADE,

No es pues de extrañar que el agua jugase un papel destacado en los citados intentos regeneracionistas. La terapéutica con agua la podemos ubicar en estas fechas en diversos ámbitos: dentro de la ortodoxia, en el de la Hidrología Médica y su aplicación de las aguas minero-medicinales; y en el de la hidroterapia científica, relacionada formalmente con la anterior desde 1885. En el terreno del empirismo y las terapéuticas no oficiales, fueron el kneippismo y el movimiento naturista los más característicos exponentes, sin olvidar incluir la terapéutica popular que de acuerdo con la tradición hacía uso indistintamente de veneros minero-medicinales o aguas tenidas por milagrosas, si bien no me ocuparé de ellas en este lugar.

La Hidrología Médica española no vivía su mejor momento a finales del siglo XIX. Es más, desde 1883 en que el número de bañistas alcanzó su cota máxima (con 100.047), éste no había dejado de disminuir. El cólera y la inestabilidad política en un principio, el poderoso reclamo de los balnearios extranjeros y los baños de mar después, se barajaron en las páginas de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y del *Anuario* como posibles causas para esa alarmante pérdida de concurrencia, que implicaba un descenso de unos 20.000 bañistas por temporada (4).

Mircea. *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus, 1983 (pp.165-174); ILLICH, Ivan. *H₂O y las aguas del olvido*, Madrid, Cátedra, 1989; PANIKKAR, Raimundo. El agua y la muerte. Reflexión intercultural sobre una metáfora. *Anthropos*, 1985, 53 (4), 62-72.

- (4) Tales datos estadísticos y consideraciones sobre la disminución de la concurrencia proceden de esas dos publicaciones periódicas existentes, únicas a nivel nacional para el período tratado. Si bien el *Anuario* desapareció en 1890, fue continuado hasta 1899 por el *Resumen estadístico oficial de las aguas minerales de España*. Para una estadística de la concurrencia a los balnearios españoles a finales del siglo XIX: RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. La creación de la Cátedra de Hidrología Médica (1912). In: *X Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Málaga, 1996* (en prensa); RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. La complejidad del fenómeno balneario: los balnearios malagueños en el contexto andaluz. In: José María Urkia Etxabe; Juan Antonio Rodríguez-Sánchez (eds.), *Los balnearios españoles. I Reunión de Estudios Históricos sobre Balnearios, Agua y Terapéutica*, Cestona, Balneario de Cestona - A.N.E.T., 1998, pp. 87-129.

Algo que contrastaba con la vitalidad (en lo que a creación de establecimientos se refiere) de una industria balnearia incapaz de percibir la crisis nacional y sus efectos en su propia crisis, que habría de durar hasta la segunda mitad de la década de los años veinte: de los 148 balnearios existentes en 1883 se llegaba a fin de siglo con 169.

Pese a todo, en algunas ocasiones la evidencia parecía imponerse y así se podía leer en el *Resumen estadístico oficial*:

«Infiérese de cuanto va expuesto: que ha disminuido considerablemente la concurrencia en 1898, resultado que era de esperar, a consecuencia de la guerra que hemos tenido con una gran potencia y de las desfavorables condiciones en que se ha encontrado nuestra patria en todos los ramos de su riqueza; lo cual ha influido para que muchas personas se hayan visto en la imposibilidad de acudir en busca de remedio a nuestras reputadas fuentes minerales» (5).

Una apreciación de posibles causas económicas que, obviamente, no debía ser contemplada si se quería mantener la imagen del balneario como centro terapéutico y no como un prescindible lugar de ocio. Por ello, las explicaciones siguieron eludiendo la crisis finisecular, como se aprecia en la *Reseña de los principales balnearios de España* con que se obsequió a los participantes en el decimocuarto Congreso Internacional de Medicina que se celebró en Madrid en 1903:

«En estos últimos años ha descendido este número [de concurrentes] á 80.000 próximamente y 40.000 acompañantes, debido á que se han cerrado Balnearios que gozaron de excelente fama, que poseían estadísticas numerosas, y porque en España, sin razón científica suficiente, han decaído notablemente las aguas sulfurosas, que es donde se nota la diferencia numérica, y la deficiencia en la estadística de nuestras termas y localidades balnearias» (6).

Sin embargo, desde la perspectiva de Rosendo Castells y la *Revista*

(5) *Resumen estadístico oficial de las aguas minerales de España*, Madrid, Imp. de Ricardo de Rojas, 1898 (p. 106).

(6) *Reseña de los principales balnearios de España por los Médicos Directores de Baños*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1903 (p. 20).

Médico-Hidrológica Española, fue el falseamiento de las estadísticas balnearias con diversos fines el motivo de esa aparente decadencia (7).

No es este el lugar para examinar las causas que llevaron a defender tan variados puntos de vista, pero parece incontestable que la concurrencia a los balnearios españoles sufrió un descenso claro y progresivo desde los años 80 hasta la década de los veinte, y que durante la segunda década del presente siglo la disminución del número de agüistas llegó a ser superior al 30% respecto a la cota máxima del año 1883.

En tales circunstancias la Hidrología Médica española pretendía dar, a través de sus publicaciones, un carácter científico a su terapéutica sin concesiones a discursos míticos o líricos, tan propicios y frecuentes al hablar del agua, que acrecentasen los ataques que sufría el Cuerpo de Médicos de Baños por parte de otros profesionales médicos (8), especialmente en momentos en los que incluso a nivel popular se cuestionaba la utilidad de las aguas mineromedicinales a la luz de los avances científicos (9).

El regeneracionismo en la Sociedad Española de Hidrología Médica había de pasar por el «cúrate a tí mismo» en un intento de resolver su propia crisis interna, crisis que llevó a la desaparición de los *Anales* y el *Resumen estadístico* en 1899 e incluso a la pérdida del local que ocupaban. Una crisis paralela a la del Cuerpo de Médicos de Baños en el que supernumerarios, médicos de ultramar y, más tarde, habilitados propiciaron divisiones y enfrentamientos (10).

(7) R.C. [CASTELLS, Rosendo], *Revista Médico-Hidrológica Española*, 1906, 7, 20.

(8) Tales circunstancias han sido tratadas en los artículos citados en nota 4.

(9) Algunas obras de Ricardo de la Vega, como el sainete de 1875 *Los Baños del Manzanares*, muestran el recurso a la salud como excusa para el desarrollo de actividades lúdicas. Aún más explícita, y conocida, es su referencia a la obsolescencia de la terapéutica con agua de Loeches debido a los adelantos de la ciencia, puesta en boca del Don Hilarión de *La Verbena de la Paloma*, de 1894.

(10) Véanse también RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. Médicos hidrólogos españoles en Cuba y Puerto Rico. In: *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Historia de la Medicina*, Valladolid, Junta de Castilla y León (en prensa); RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. Historia y legitimación en los tratados hidrológicos españoles del siglo XIX. In: María Jesús Peréx Agorreta (ed.), *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja), 3-5 Octubre 1996*, Madrid, UNED - Casa de Velázquez, 1997, pp. 49-57.

Por ello, las páginas de sus publicaciones trataron casi exclusivamente temas hidrológicos desde una perspectiva estrictamente científica y temas sociales propios del grupo. Esto no significa que no encontremos entre los médicos hidrólogos que componían el Cuerpo a regeneracionistas de muy diversa índole como Rodríguez Pinilla (quien en uno de sus frecuentes cambios de tendencias fue nombrado en 1896 presidente de una «Sociedad para la propagación de la vida del campo» (11) y, convertido eventualmente en colaborador del *Almanaque Kneipp*, realizaba la consabida interpretación histórica: «cuando los romanos convirtieron el baño que da fuerza en baño que da placer, en baño caliente, vino la degradación y la ruina. Cuando el agua fría ha estado en auge, la civilización ha subido de nivel y la salud pública ha aumentado») (12) o Gelabert y Caballería (autor del folleto de significativo título *¿De qué manera puede influir la Higiene en el mejoramiento de las clases obreras?*) (13), por citar tan sólo dos ejemplos de los muchos existentes en tan heterogéneo grupo. Pero, por los motivos anteriormente citados, ninguno de ellos exhibe estas inquietudes en las páginas de la publicación oficial.

De esta forma, en continua pugna entre clínica y laboratorio, entre la reivindicación de la inasibilidad de la complejidad de la actuación de las aguas mineromedicinales y el reduccionismo al análisis químico de minerales y gases, la imagen científica del estudio del agua tendía a convertir ésta en un específico, lo que paradójicamente no dejaba de dar razones para los médicos generales que reivindicaban poder administrarlas como cualquier otro producto terapéutico sin tener que estar sometida su prescripción a la sanción de los hidrólogos.

Por su parte, la Hidroterapia, perdido el carácter empírico, hecha ciencia por Fleury y Winternitz, se encontraba al finalizar el siglo en establecimientos hidroterápicos de grandes urbes y balnearios y su estudio se había incorporado al de la Hidrología Médica en los programas de oposición y en los contenidos de los *Anales*. Al igual que la Hidrología

(11) *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, 1896, 12, 104.

(12) RODRÍGUEZ PINILLA, Hipólito. Los progresos de la hidroterapia. *Almanaque Kneipp*, 1896, pp. 70-73 (p. 71).

(13) GELABERT Y CABALLERÍA, J. *¿De qué manera puede influir la Higiene en el mejoramiento de las clases obreras?*, Barcelona, Gracia, 1893.

Médica, atendía a su presentación como ciencia, por lo que se evitaban referencias a las virtualidades del agua que no quedaran probadas con estudios clínicos, habitualmente orquestados bajo la batuta de nuevas tecnologías en la aplicación del agua (14).

Muy significativa resulta la obra de Aguilar Martínez por estar destinada al examen de oposición de médicos hidrólogos: en ella, las menciones al uso del agua como agente hidroterápico y la termoterapia tienen un carácter estrictamente científico, sin concesión alguna a las acciones «morales» del agua (15).

No obstante, cuando la literatura hidroterápica se dirigía a los pacientes y a la publicidad de un establecimiento concreto, no renunciaba al efectivo recurso de la simbología del agua. Así lo comprobamos en la publicidad de los madrileños Baños Árabes, fundados por Díaz Benito, en cuyas instrucciones constaban una serie de puntos de los que me parece adecuado citar aquí los siguientes:

«12. Los baños á placer, templan la rigidez de la fibra orgánica, amenguan la excitabilidad, evitan las pependencias y riñas y proporcionan una salud perfecta.

13. Los baños de placer disponen el ánimo para discurrir, dulcifican el carácter y hacen al hombre benévolo y de sentimientos generosos» (16).

Virtudes morales derivadas de un uso del agua con enigmáticos mecanismos de acción, que obviamente no aparecían mencionadas en

(14) Cfr. TATJER MIR, Mercè. La innovación médica en la ciudad del siglo XIX: los establecimientos hidroterápicos de Barcelona (1845-1901). In: Horacio Capel Sáez; José M^a. López Piñero; José Pardo Tomás (coords.), *Ciencia e ideología en la ciudad (I)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, pp. 257-263 y RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. Una alternativa restringida: la introducción de la hidropatía en España. In: Elvira Arquiola; José Martínez Pérez (coords.), nota 2, pp. 321-349.

(15) AGUILAR MARTÍNEZ, Francisco de Borja. *Apuntes de Hidrología Médica General. Según el programa de oposición para el ingreso en el Cuerpo de Médicos-Directores de Baños*, Valencia, Impr. De Gombau, Vicent y Masiá, 1896-1899 (4 vols.).

(16) DÍAZ BENITO, José. *Guía del madrileño en los Baños Árabes*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1887 (p. 12).

la revista científica del establecimiento, como queda bien probado en el artículo «Influencia del frío sobre nuestro organismo», en el que el propio Díaz Benito realizaba un pormenorizado estudio fisiológico (17).

Es esta clara utilización de la simbología del agua fría en la divulgación y propaganda terapéutica la que encontramos también en las guías para el correcto uso de los baños de mar que empezaron a menudear desde la década de los setenta (algunas tan significativas como la *Higiene de los baños de mar* de Monlau, ya en 1869) y que invocaba el poder regeneracionista del agua en términos como los usados por Andrau y Cornes en 1877:

«No es mi objeto razonar ni menos inquirir los causales por qué la generación actual aparece tan enfermiza y degenerada [...] Pretendo únicamente indicar algunos de los remedios más poderosos para restablecer la constitución, robustecer todas las funciones de la vida, a fin de evitar en lo posible esa enervación de nuestra especie» (18).

Remedios que se centraban en la temperatura y acción de las olas en la costa del norte de España. En la misma fecha que la obra de Andrau, publicaba la suya Bataller y en ella la exaltación de la función regeneradora del agua fría se acompañaba de fundamentaciones históricas como el vigor espartano y la decadencia romana, atribuibles según el autor a sus costumbres en el uso del agua (19). Pero si Bataller ya admitía que no todos los bañistas eran enfermos y que acudían «sólo por pagar tributo a la costumbre, cada día más en boga, de emigrar, durante los calurosos meses de verano, de los grandes centros de pobla-

(17) D.B. [Díaz Benito, José]. Influencia del frío sobre nuestro organismo. *Baños Arabes. Revista clínica trimestral de hidroterapia, aeroterapia, electricidad y gimnástica*, 1890, 3, 172-176.

(18) ANDRAU Y CORNES, J. *Memoria acerca de las aguas ferro-carbonatadas del Astillero. Topografía de este pueblo y descripción de los establecimientos que se han constituido para tomar baños de mar*, Santander, Imp. y Lit. de Telesforo Martínez, 1877 (pp. 9-10). Citado por GIL DE ARRIBA, Carmen, *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montañoso 1868-1936*, Santander, Universidad de Cantabria - Fundación Marcelino Botín, 1992 (p. 44).

(19) BATALLER Y CONTASTI, A. *Guía del bañista ó reglas para tomar con provecho los baños de mar*, Barcelona, Imprenta de La Renaixensa, 1877 (p. 16).

ción» (20), esta tendencia se hizo mucho más manifiesta en el cambio de siglo (21). En 1895, la guía de Santiago Janer no hacía referencias a indicaciones terapéuticas y se ocupaba tan sólo de aquellas costas preferidas por el incipiente turismo: norte, noroeste y este de España, si bien éste circunscrito a la costa catalana (22). No obstante los balnearios de costa más importantes seguían contando con un facultativo y bañeras para tratamientos, en tanto que los realizados directamente en el mar eran dosificados según criterios médicos (23).

Pero fue en el terreno de las terapéuticas no oficiales donde, dados sus matices de divulgación doctrinal, se utilizó con mayor profusión el simbolismo del agua para la sustentación de un discurso abiertamente regeneracionista.

No voy a entrar aquí en el papel que jugó la hidroterapia, si bien en un segundo término frente a la dieta vegetariana, en el regeneracionismo

(20) BATALLER, nota 19 (pp. I-II).

(21) Los estudios sobre balnearios de costa se han venido realizando fundamentalmente desde la perspectiva de la historia del turismo, como historia social y cultural. Un ejemplo muy representativo de esta tendencia es la obra de WALTON, John K. *The English Seaside Resort. A Social History 1750-1914*, Leicester, Leicester University Press, 1983. En España son aún escasos los estudios sobre balnearios de costa y los existentes han sido realizados desde la historia del turismo, del urbanismo o de la arquitectura, siendo desplazados los aspectos terapéuticos a un plano muy secundario. Evidentemente han sido los balnearios del norte los que han tenido una especial atención, aunque también se hayan tratado los sudorientales, si bien con muy escasas referencias a las más amplias consideraciones climatoterápicas ligadas a la talasoterapia y su papel en el turismo de salud internacional decimonónico. Además de la monografía de GIL DE ARRIBA citada en nota 18, caben reseñar como más recientes aportaciones las de ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga. *Baños de mar en Ribadesella 1890-1936. Urbanismo, arquitectura y sociedad*, Ribadesella, Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, 1995 y LARA GARCÍA, María Pepa. *La cultura del agua: Los baños públicos en Málaga*, Málaga, Editorial Sarriá, 1997.

(22) JANER Y FERRÁN, Santiago. *Indicador de los principales baños de mar y establecimientos balnearios del Norte, Noroeste y Este de España y Mediodía de Francia*, Madrid, Imprenta de Angel B. Velasco, 1895.

(23) Tales datos se desprenden de los trabajos sobre balnearios españoles citados en nota 21. Véase también TRIANI, Giorgio. *Pelle di luna, pelle di sole. Nascita e storia della civiltà balneare 1700-1946*, Venezia, Marsilio Editori, 1988, especialmente pp. 67-71.

promovido por el movimiento naturista español desde principios de siglo (24). No obstante quiero hacer constar el claro talante regeneracionista de este movimiento y su vinculación en España a las obras de Luis Kuhne y del abate alemán Sebastián Kneipp, propagadores ambos de métodos hidroterápicos (25). En relación con este último se encontraron los primeros propulsores del naturismo en España a finales del pasado siglo, como José Calderón (fundador y director desde 1904 de la revista *El Régimen Naturalista*, órgano oficial de la Sociedad Vegetariana Española) quien viajó a Wörishofen en 1896 (26) y el médico Joaquín Collet y Gurguá, formado en Wörishofen, traductor de varias obras de Kneipp y Neuens (el principal discípulo del anterior) y colaborador habitual en el *Almanaque Kneipp*, la publicación periódica del movimiento (27).

Fue en 1892 cuando se tradujo al castellano, como *Mi cura de agua o Método de Hidroterapia*, la primera obra de Kneipp. Hidroterapia, fitoterapia e higiene eran los puntales de un método que contó con numerosos

-
- (24) Este particular es tratado en la tesis de ARTECHE GARCÍA, Alejandro. *Naturismo médico español y movimiento naturista-vegetariano (1896-1975)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.
- (25) La obra de Ludwig KUHNE más difundida en España tenía el significativo, descriptivo y publicitario título *La Nueva Ciencia de Curar ó enseñanza de la unidad de las enfermedades y su curación sin medicamentos y sin operaciones, basada en ella*, Leipzig, Louis Kuhne [1894] que alcanzó más de cincuenta ediciones. Sobre la influencia de Kuhne en España véase la citada tesis de ARTECHE, nota anterior, y sobre la importancia del autor en el movimiento naturista fuera de España véanse los citados en nota 28. De la obra de Sebastian Kneipp se trata en las siguientes páginas.
- (26) COSA, Juan de la [seudónimo de CALDERÓN, José]. *Una visita al Padre Kneipp (Recuerdos de Woerishoffen)*, Madrid, Sociedad Vegetariana Española, 1908, muestra una perspectiva crítica del kneippismo al incidir en sus aspectos lucrativos. Similar crítica se podía leer en la sección de crónicas de *La Gaceta del Norte*, 1895, 1, 63, una de las primeras y escasas menciones al kneippismo en la prensa española. Según Suárez Capalleja, el primer español que acudió a Wörishofen, en 1891, fue Félix Blanco, probablemente catalán, y «ardiente apóstol y primer propagandista en España del método Kneipp» (V.S.C. [SUÁREZ CAPALLEJA, Víctor]. El sacerdote Kneipp. *Revista Contemporánea*, 1892, 18 (86), 50-64 y 238-252, pp. 241-242.
- (27) CALBET I CAMARASA, J.; CORBELLA I CORBELLA, J. *Diccionari Biogràfic de Metges Catalans*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1981, vol. 1, p. 147.

seguidores en todo el mundo dando origen a un movimiento conocido como *kneippismo* (28).

Al igual que en otras terapéuticas coetáneas de éxito popular [naturismo, especialmente el de Kuhne (29), o, en Estados Unidos, las vertebroterapias (30)], la interpretación nosológica era reduccionista y simplista lo que llevaba a un consecuente reduccionismo terapéutico, si bien con una gran diversificación en sus aplicaciones. Veamos cómo explicaba Kneipp la enfermedad en su *Método de Hidroterapia*:

«Todas estas enfermedades, sea cualquiera el nombre con que se designen, tienen en mi sentir, su razón y fundamento, su raíz y su germen en la sangre, mejor dicho en las alteraciones de la sangre; bien sea porque se haya perturbado su circulación normal o porque su composición haya sufrido algún desarreglo, por haberse introducido en ella elementos extraños, jugos corrompidos» (31).

-
- (28) La bibliografía crítica sobre Kneipp y sus seguidores es exigua y consiste frecuentemente en visiones apologéticas realizadas desde los actuales institutos kneippistas centroeuropeos. Cabe reseñar, no obstante, su abordaje en trabajos de mayor amplitud: ROTHSCHUCH, Karl E. *Naturheilbewegung, Reformbewegung, Alternativbewegung*, Stuttgart, Hippokrates, 1983 (pp. 79-89); KIRCHFELD, Friedhelm; BOYLE, Wade. *Nature Doctors: Pioneers in Naturopathic Medicine*, East Palestine (Ohio), Buckeye Naturopathic Press, 1994 (pp. 73-98); JÜTTE, Robert. *Geschichte der alternativen Medizin: von der Volksmedizin zu den unkonventionellen Therapien von heute*, München, C.H. Beck, 1996 (pp. 115-135). Sobre el kneippismo en España véase RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, Juan Antonio. Moralismo higiénico: la terapéutica del abate Kneipp y su introducción en España. In: Luis Montiel; María Isabel Porras (coords.), *De la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima. El papel del paciente en la prevención de la enfermedad*, Madrid, Doce Calles, 1998, pp. 33-54.
- (29) Sobre Kuhne véase KIRCHFELD; BOYLE, nota 28 (pp. 99-111).
- (30) Las vertebroterapias, especialmente la osteopatía y la quiropraxia, han sido profusamente estudiadas y la segunda de ellas cuenta incluso con una revista específica sobre su historia. Sirvan como meros referentes las monografías de GEVITZ, Norman. *The D.O.'s: Osteopathic Medicine in America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1988; WARDWELL, Walter I. *Chiropractic: History and Evolution of a New Profession*, St. Louis, Mosby Year Book, 1992.
- (31) KNEIPP, Sebastian. *Método de Hidroterapia aplicado durante más de 35 años y escrito para el tratamiento de los enfermos y para guía de los sanos*, Kempten, José Kösel, 1893 (p. 9). Se trata de la edición española realizada por Juan Gili a partir de la 33ª edición alemana y traducida por Francisco G. de Ayuso.

Sigamos sus mismas palabras para conocer el mecanismo de acción del método hidroterápico:

«¿De qué manera obra el agua en la curación?

El agua borra la mancha de tinta que ha caído en la mano y limpia la ensangrentada herida. Cuando, tras la fatigosa tarea de un caluroso día de verano, te limpias el pegajoso sudor de la frente con agua fresca, parece que recobras nueva vida; el fluido cristalino refresca, vigoriza, y produce bienestar [...] Tres son las principales cualidades del agua: disolver, lavar, y vigorizar: que por sí solas autorizan a sentar el siguiente principio:

El agua, en particular aplicada según nuestro sistema hidroterápico, sana todas las enfermedades no incurables; en razón a que las diferentes aplicaciones del agua tienden a desarraigar los gérmenes de la dolencia y son susceptibles de producir cualquiera de los efectos siguientes:

1^º Disolver los gérmenes del mal que existen en la sangre.

2^º Separar las sustancias disueltas.

3^º Restablecer la circulación normal de la sangre así purificada.

4^º Vigorizar el organismo debilitado, devolviéndole la actividad perdida» (32).

Purificación y vigor que se obtenía a través de baños, completos o parciales, riegos y lavados, paños y envolturas que, aunque pudiesen ser ocasionalmente calientes, eran tradicionalmente fríos aunque de breve duración. A ello se unía un claro distintivo de los kneippistas: la ausencia de calzado y el paseo por la hierba mojada.

Kneipp difundió su método de una forma directa a través de los establecimientos creados por sus seguidores y, principalmente, del suyo en Wörishoffen; si bien no menos importantes fueron sus libros y publicaciones periódicas, que alcanzaron la traducción a catorce idiomas y el centenar de ediciones. De hecho, la primera edición española de *Meine Wasserkur* fue traducción de la trigésimotercera alemana de 1891 (lo que implica 33 ediciones en tan sólo cinco años).

El examen de la terapéutica Kneipp muestra una ausencia de origi-

(32) KNEIPP, nota 31, p. 10.

nalidad en ciertos aspectos, como pusieron de manifiesto muchos coetáneos y algunos historiadores:

— El método hidroterápico no difería en gran medida del preconizado anteriormente por Vincenz Priessnitz (33), del que recordamos que contó con escasos seguidores en la península (34).

— Su método higiénico tampoco presentaba diferencias notables con el que propugnaban los higienistas ortodoxos y con similares consignas regeneracionistas (35).

Aspectos que, dado su éxito, no debieron ser los más importantes. De hecho, el kneippismo tiene ciertas características distintivas que no se relacionan directamente con el método y que, en cambio, confirieron una dimensión más amplia al simbolismo procedente del uso de un remedio natural como el agua. La pertenencia de Kneipp al clero liga inevitablemente su propuesta reformista a una moral religiosa (al igual que lo estuvieron la de Baltzer o la de Graham) (36), algo que sus seguidores españoles se encargaron de acentuar:

«Siempre se ha mirado el agua como símbolo de la limpieza del alma y del cuerpo. La enfermedad es pena del pecado: el agua del bautismo, y el agua de las lágrimas de penitencia curan la lepra del alma [...] así Mons. Kneipp, apóstol del agua, se inspira en la Sagrada

-
- (33) ROTHSCHUCH, nota 28; WEISS, H. B.; KEMBLE, H. R. *The Great American Water-Cure Craze: A History of Hydropathy in the United States*, Trenton /New Jersey), The Past Time Press, 1967 (pp. 100-108); TURNER, E. S. *Taking the Cure*, London, Michael Joseph, 1967 (pp. 264-269). KIRCHFELD; BOYLE, nota 28, realizan una revisión de las discusiones originadas en torno a la originalidad del método.
- (34) RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, nota 14.
- (35) Para el caso español véase a este respecto RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, nota 28.
- (36) Para Baltzer véase ROTHSCHUCH, nota 28 (pp. 105-118). Para Graham y otros reformistas estadounidenses, WHORTON, James C. *Crusaders for Fitness: The History of American Health Reformers*, Princeton (N. Jersey), Princeton University Press, 1982. Otros aspectos de la moral religiosa en relación a los movimientos reformistas pueden encontrarse en HARRISON, J. F. C. *Early Victorian radicals and the medical fringe*. In: William Bynum; Roy Porter (eds.), *Medical Fringe and Medical Orthodoxy, 1750-1850*, London, Croom Helm, 1987, pp. 198-215; BROWN, P. S. *Nineteenth-century American health reformers and the early nature cure movement in Britain*. *Medical History*, 1988, 32, 174-194.

Escritura y en la Naturaleza, que es el camino más seguro, y glorifica a Dios, estudiando y pregonando las grandes virtudes del agua y de las plantas.

¡El agua y las plantas! he ahí las armas sólidas, por ser naturales, con las cuales Monseñor Kneipp ha empezado a formar un verdadero sistema médico puesto al alcance de todos; con dicha arma se curan miles de enfermos, y sobre todo, si se siguiesen mis consejos, se evitarían miles de enfermedades, regenerándose esta sociedad degenerada y sensual» (37).

Pero este regeneracionismo católico mediante el recurso a la naturaleza, al agua y las plantas, tuvo una adscripción más precisa. En los *Almanaques* se dio cumplida cuenta de la visita de Kneipp al Papa León XIII, por quien fue nombrado Camarero Privado en el año 1895 (38). Si esto no bastase para vincular a Monseñor Kneipp al programa del reformismo social católico promovido desde el papado, diversos artículos en la citada publicación se encargan de ponerlo en evidencia (39). Pensemos además que la editorial española autorizada por Kneipp para la traducción y publicación de sus obras era la librería religiosa de Juan Gili, editorial que había introducido los planteamientos de la acción política y social del catolicismo alemán con la traducción de la obra de Alfonso Kannengieser por Modesto Hernández Villaescusa, otro de los asiduos colaboradores del *Almanaque* (40).

El catolicismo social y el acatamiento del mensaje «Id al pueblo» podría encontrarse en la base de la introducción en España de esta corriente terapéutica regeneracionista, del mismo modo en que para otros coetáneos, como Andrés Manjón, podía ser la educación la forma de interpretar el posible papel del clero en la «cuestión social». Educación y labor asistencial (41). Es así como uno de los traductores de

(37) UN RETRÓGRADO. La verdad ante todo. Los sistemas médicos.- El agua y plantas de Monseñor Kneipp. *Almanaque Kneipp*, 1896, pp. 21-30 (pp. 27-28).

(38) KNEIPP, Sebastian. Mi viaje a Roma. *Almanaque Kneipp*, 1895, pp. 144-217.

(39) Véase por ejemplo el artículo de MICHEL, Ernesto. La cuestión social y Kneipp. *Almanaque Kneipp*. 1894, pp. 135-138.

(40) MONTERO GARCÍA, Feliciano. *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983, p. 401.

(41) No es este el lugar para efectuar una revisión sobre el tema, por lo que me

Kneipp, si bien de ediciones ilegales, Víctor Suárez Capalleja, en una exaltada introducción del símbolo agua/naturaleza dedicó su versión:

«AL VENERABLE CLERO ESPAÑOL.

Ya que vosotros, *gens sancta, regale sacerdotium*, conferís, *ex opere operato*, por medio de los Sacramentos, la gracia, que es la unión del alma con Dios, ¿por qué no habéis de dar también, *ex opere operantis*, la salud que es la unión bien entendida del cuerpo con la madre naturaleza, por medio de aplicaciones prudentes y concienzudas del agua? [...] Mediadores entre Dios y los hombres, sedlo también, como vuestro hermano en el sacerdocio, Kneipp, entre el hombre y la naturaleza» (42).

Clero a quien Kuhne, desde su hidroterapia naturista, también consideraba predispuesto favorablemente hacia las terapéuticas alternativas y en el prefacio a la edición española se lee:

«Verdad es también que por mi método cada uno puede convertirse en médico de sí mismo, teniendo todo el mundo capacidad para la aplicación de mi sistema fácilmente y sin gastos. Por esta razón se han constituido en adeptos míos no pocos misioneros, entre los cuales cuento muchos amigos y colaboradores entusiastas» (43).

remito a tres trabajos esclarecedores de este aspecto, el más general de GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. La Iglesia en España: organización, funciones y acción. In: Miguel Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. III. Iglesia. Pensamiento. Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 11-74 (especialmente pp. 63-68); MONTERO, Feliciano. Catolicismo y reforma social en España en el tránsito del siglo XIX al XX. In: *De la beneficencia al bienestar social: Cuatro siglos de acción social*, 2ª ed., Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, 1988, pp. 167-176; ANDRÉS-GALLEGO, José. *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (en particular pp. 11-64). No obstante, estos aspectos también son abordados en otros estudios citados en notas anteriores (MONTERO, nota 40) y posteriores.

(42) SUÁREZ CAPALLEJA, Víctor. Dedicatoria. In: Kneipp, S. *Mi curación por el agua*, 2ª ed., Madrid, Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, 1895 (p. IX). En otros países fueron muchos los sacerdotes que siguieron la terapéutica e incluso crearon centros, como en el caso citado por Weiss y Kemple del New Orleans Kneipp Water-Cure, del Padre Rougé. (WEISS; KEMBLE, nota 33, p. 101; KIRCHFELD; BOYLE, nota 28, p. 91).

(43) KUHNE, nota 25 (p. VI).

No es pues de extrañar la profusa presencia de las obras de Kneipp y de Neuens en las bibliotecas eclesiásticas españolas (44).

Si he citado anteriormente a Manjón es precisamente porque considero que su labor con las escuelas del Ave María en la educación primaria (a diferencia del tradicional papel de la Iglesia en la educación secundaria), pone de manifiesto una de las principales contradicciones que impide que podamos admitir el kneippismo español como una forma de terapéutica alternativa popularizada. El elevado índice de analfabetismo en España (superior en esos momentos al 60%) difícilmente permitía que se configurase un público lector de las obras de Kneipp, especialmente entre esas clases obreras y menesterosas hacia quienes se dirigía la labor regeneracionista (45).

Por otra parte, el planteamiento de una acción asistencial directa a través de centros kneippistas no existió en España. Como dice Joaquín Collet en el *Almanaque* de 1897:

«España es tal vez el único país de Europa donde todavía no se ha creado ninguna asociación de esta clase, como asimismo es el único que no posee ningún balneario Kneipp. Los esfuerzos que en este último sentido han hecho los señores Gili, Berrocal y el que esto suscribe, no han hallado apoyo ninguno por parte de las gentes acaudaladas; si en vez de una obra humanitaria se tratase de crear algún

-
- (44) Son escasos los catálogos impresos de las bibliotecas eclesiásticas españolas y los existentes suelen ocuparse de los fondos más antiguos. No obstante, todas las bibliotecas y catálogos consultados poseían alguna obra de Kneipp. La presencia de otras obras de terapéuticas no oficiales, el desconocimiento de la procedencia y uso de las obras citadas desaconsejan extraer conclusiones sin haber realizado un estudio detallado de un número suficientemente representativo de bibliotecas.
- (45) Sobre el analfabetismo en España pueden consultarse las cifras y consideraciones presentes en MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *La burguesía conservadora (1874-1931)*, 4ª ed., Madrid, Alianza Editorial - Alfaguara, 1978 (pp. 123-128); SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. Condiciones de vida y situación social de las clases bajas (1890-1910). *Historia Contemporánea*, 1990, 3, 75-115; TORTELLA, Gabriel. *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 1995 (pp. 10-17). No obstante, no cabe descartar las formas de transmisión oral de los artículos mediante la lectura pública, como en el caso de la prensa diaria y ejemplifica la primera escena del *Juan José* de Joaquín Dicenta, de 1895.

frontón, plaza de toros o círculo de juego, los capitalistas no se harían tanto de rogar, y muy pronto se reuniría el capital necesario» (46).

No resulta tan extraña esta actitud habida cuenta de que el reformismo de León XIII fue interpretado tarde, parcial y acomodaticiamente por los católicos españoles como han puesto de manifiesto diversos autores (47). El problema social se interpretaba como problema moral y, por ello, la labor regeneracionista de la sociedad debía ser de tipo individual. Es así como el kneippismo español siguió las líneas de actuación del reformismo social católico de fin de siglo: si la actuación sobre la cuestión social pasó por la creación de los paternalistas Círculos Católicos de Obreros, es aquí donde hallamos como fundador de uno de ellos a Francisco García Ayuso, el principal traductor de la obra de Kneipp al castellano (48).

Presumiblemente no era el aspecto terapéutico, sino el moral, el que más interesaba transmitir con las enseñanzas de la obra del abate, propugnadora de la paciencia y religiosidad del obrero, exaltadora de los beneficios de la frugalidad en alimentación y vestido, recriminadora de quien se quejaba de su trabajo y no mejoraba su rendimiento usando adecuadamente la económica y vigorizante agua fría. La obra de Kneipp se aproximó más a la visión del católico español al hacer pasar la

(46) DR. COLLET. Crónica de Woerishofen. *Almanaque Kneipp*, 1897, pp. 191-208 (pp. 204-205).

(47) MONTERO, nota 40; GARCÍA DE CORTÁZAR, nota 41; PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco. La vida religiosa. Entre dos crisis: fin de siglo y guerra civil de 1936. In: Pedro Laín Entralgo (coord.), *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*. Vol. I: *Identidad. Pensamiento y vida*. Hispanidad, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pp. 507-654 (especialmente pp. 526-527) [José María Jover Zamora (dir.). *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXXIX]; FULLANA PUIGSERVER, Pere. El movimiento católico: Una forma de comprender el catolicismo hispano de la Restauración [comunicación al I Congreso de Historia Contemporánea de España, Salamanca, 1992. Resumida In: Antonio Morales Moya; Mariano Esteban de Vega (eds.), *La Historia Contemporánea en España*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, p. 252].

(48) GARCÍA AYUSO, Francisco. Programa razonado de estudios para los Círculos Obreros Católicos. *El Obrero Católico*, 1896, 2, 1-7 y 83-88. Sobre los Círculos véase ANDRÉS-GALLEGO, nota 41, además de los mencionados trabajos de Feliciano Montero.

reforma social por un retorno al pasado y a la vida del campo. Por tanto, no es de extrañar que pese a haber sido publicada *Mi cura de agua* en 1886 y contar con más de 33 ediciones en alemán, no fuese traducida al español hasta 1892. Es decir, el año siguiente a la *Rerum Novarum*, tras la cual no tuvo uno, sino dos editores españoles, a los que se sumó un tercero en 1893.

Este sentido involucionista de la regeneración queda bien expuesto en los escritos y seudónimo de uno de los colaboradores del *Almanaque*: «Un retrógrado» (49). Fue precisamente este autor, a quien no he podido identificar, quien firmó un artículo en el que reflexionaba sobre la dificultad para «conocer cuál es el mejor de los partidos políticos que dividen desgraciadamente á los católicos españoles: juzgando al árbol por sus frutos, es claro, que será aquel cuyas obras sean mejores para la Iglesia y para la Patria» (50). No resulta en principio demasiado obvio a qué partido podía hacer referencia, pero el uso que un político hizo en las páginas de *Blanco y Negro* de la imagen regeneracionista de la hidroterapia kneippista resulta muy orientativa: «[...] muy partidario del abate Kneipp, hace una cosa nada corriente. Se levanta muy temprano y se sumerge en seguida en un baño de agua fría. Por la tarde, á las siete, toma otro baño también frío, pero sólo de pies. Estos, después, se los calza sin secárselos» (51).

El personaje en cuestión era Alejandro Pidal y Mon, carlista moderado que se integró con los conservadores de Cánovas con el grupo Unión Católica, fundado según los consejos del Papa (ratificados un año más tarde en la *Cum Multa*) y el espíritu del Centro Católico

(49) El mismo que en el artículo: Progreso descarrilado: Degeneración actual. La medicina moderna. Monseñor Kneipp. El dedo en la llaga. *Almanaque Kneipp*, 1895, pp. 102-109 (p. 107), dice: «Pone el dedo en la llaga moderna el señor Kneipp con los utilísimos consejos higiénicos y curativos que expone en sus preciosos libros, para combatir la afeminación, falta de robustez y achaques que padecen en grado alarmante la generación actual, a consecuencia del orgullo, el lujo, sensualismo y sed de riquezas, que nos han apartado de las buenas costumbres de nuestros antepasados».

(50) UN RETRÓGRADO, nota 37 (p. 22).

(51) ESPAÑA, G.R. Fotografías íntimas. IX. Don Alejandro Pidal y Mon. *Blanco y Negro*, 1898, 8 (nº 353, 6 Feb.).

Alemán. No es posible sustraerse a la idea de la intencionalidad de esta confesión para así revestir al líder de todo el vigor físico y moral asociado al agua fría (52).

Así pues, aunque los principales motivos para la decadencia balnearia parezcan encontrarse en la crisis del Cuerpo de Médicos de Baños, en la crisis de la sociedad española y en un cambio de modas que llevaba al turismo de salud a la costa, no dejaba de estar presente en esta última elección la constante imagen bifronte del agua según su temperatura: el agua termal relajaba y debilitaba, cuerpo y voluntad, exaltaba la sensualidad y predisponía a placeres inconvenientes a la moral de la época. Sin embargo, el agua de mar, fría y activa, vigorizaría el cuerpo y ejercitaría la voluntad en una práctica teóricamente tan ascética.

Un talante regeneracionista no sólo atribuible a la cura marina sino a toda aplicación del agua fría, como bien supieron aprovechar los hidroterapeutas en la publicidad de sus establecimientos, pero, muy especialmente, los creadores y propagadores de las corrientes alternativas que en el cambio de siglo penetraron en España. La más significativa de estas tendencias, el kneippismo, adoptó aquí un carácter diferente al del resto de Europa dado que no contó con centros en que se aplicase, ni una alfabetización que permitiese la autoterapia por la

(52) Sobre Pidal, la Unión Católica, la interpretación de las ideas de León XIII y los modos de participación de los católicos españoles en la vida política pueden consultarse, además de obras citadas en notas anteriores, diversos trabajos específicos y generales entre los que señalo: RUÍZ GONZÁLEZ, D. Alejandro Pidal o el posibilismo católico de la Restauración. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 1969, 23, 203-221; CUENCA TORIBIO, José Manuel. El catolicismo español en la Restauración (1875-1931). In: Vicente Cárcel Ortí (dir.), *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid, BAC, 1979, pp. 277-329 (especialmente pp. 289-304) [Ricardo García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. 5]; CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *León XIII y los católicos españoles. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España*, Pamplona, EUNSA, 1988 (particularmente el primer capítulo); MAGAZ FERNÁNDEZ, José María. *La Unión Católica (1881-1885)*, Roma, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990; DIEGO, Emilio de. ¿1898 como inicio de una nueva orientación en la política española?. In: Juan Velardes Fuertes (coord.), *Perspectivas del 98, un siglo después*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 61-79.

propagación de sus libros. Sin embargo, su innegable éxito editorial nos lleva a pensar que su difusión se realizó en medios eclesiásticos y entre la burguesía católica conservadora como manual para transmitir la enseñanza de una nueva higiene moral a la clase obrera, interpretando así de una forma característica del catolicismo español el mensaje reformista de León XIII. Desde este estrecho confesionalismo, el kneippismo fue asumido como una higiene y terapéutica estrictamente católicas y por ello el más adecuado para la regeneración social a través del acendramiento individual, físico y moral, mediante una breve, húmeda y fría penitencia.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a José Danón, Alejandro Arteche, Joan March y Alberto Carrillo por sus opiniones y colaboración en la localización de bibliografía sobre naturismo y kneippismo.